ciencia ficción en bits

AXXÓN

279

Axxón 279

Acerca de esta versión

Editorial - Axxón 279

ARGENTINA



Quienes hayan visto la primera versión de Rollerball quizás recuerden una escena (tal vez sea un par de escenas, aunque yo la recuerdo como una) donde un grupo de personas canta el himno de la empresa mientras queman por diversión uno de los pocos árboles que quedan en pie. Esa escena no existe en la remake, plena de colorido y juegos de luces pero completamente lavada de contenido ideológico, como suele pasar ahora. Esa escena que yo recuerdo tan claramente y que puede ser sólo fruto de mi imaginación, quizá sea menos recordada que las escenas de acción donde los competidores se batían girando a toda velocidad por la pista oval en pos de la victoria; sin embargo, para mí la escena de la fiesta es la más fuerte y más importante de toda la película, ya que en ella se pueden vislumbrar dos cosas: la frivolidad de una sociedad mezquina a la cual ya no le importa nada y, por otro lado, que esa sociedad tiene dueño. Ese dueño es la Empresa.

Yo me pregunto cuán lejos estamos de ese mundo en estos días. Hoy, los empresarios y los dueños del capital son los que lentamente van reemplazando a una casta política floja y podrida

que poco tiene para ofrecer y que ya no convence a nadie. Estos *outsiders* de la política no tienen el olor rancio de los políticos convencionales que ya han mentido lo suficiente, y en cambio tienen el dinero para comprar lo que haga falta. Tampoco hace falta que hablen bien, no importa si dicen barbaridades o si blanden un garrote espinoso. Ni siquiera importa que sea un muñequito animado, sólo importa que sean distintos y que digan lo que la gente quiere escuchar. Entonces, muchos los seguirán.

Quizás sea oportuno este blanqueo de quiénes son los ejecutivos del Poder, ese verdadero poder que sólo se fija en aumentar los dividendos y para quien las personas no somos más que mano de obra o consumidores.

Estamos siendo testigos y partícipes de un siglo definitorio, en el cual seguramente nos estamos jugando mucho más que dinero o estilos de política. Nos estamos jugando la vida propia y la de muchas otras especies del planeta. Y digo "nos" cuando en realidad debería decir "se", pues es difícil que nosotros, los comunes del montón, podamos tener injerencia en esas decisiones importantes.

No obstante aquí estamos. Quizás aún haya alguna posibilidad de enmendar o paliar esta locura en la cual estamos inmersos a la fuerza. Esa resistencia forzada que debemos ejercer puede tomar muchas formas,y la palabra puede ser (y es, si lo hacemos bien) una de las formas más importantes.

Mientras el mundo sigue rodando y un pequeño grupo decide qué himno empresario debemos entonar, optemos por nuestra propia canción: la de la imaginación, la de la creatividad, la que genera alternativas. Dicho de otra manera, la canción de la Libertad.

Instinto

Esteban Dilo

 **ARGENTINA**



Ilustración: Pedro Belushi

¿Qué más puedo esperar?

Sentado sobre el pasto de la única colina que queda en la capital puedo observar cómo viven los humanos sin ganas de moverse, usando esas plataformas voladoras "cómodas", comiendo viandas en cápsulas como si fueran el mejor hueso y comunicándose sin sonidos; la telepatía que los ricos adquirían le quitaba la gracia de enseñarle a los niños venideros el valor del habla y, sin voz, no hay órdenes.

Todos tienen la oportunidad de elegir qué nivel de inteligencia quieren tener, el color de su piel y hasta el sexo de sus futuras crías. Todos modifican su apariencia. No hay una sola persona que aparente tener más de cuarenta años. Pueden vivir setenta inviernos y parecer unos "cachorros". Nosotros —mejor dicho, ellos, los modernos—, son fríos, sin pelaje y con sus movimientos automáticos; ladridos variables por si algún sensor se ve saturado, y lo que llaman obediencia yo lo llamo programación, automatización.

Las naves de transporte humano pasan circundando los edificios móviles que buscan la luz solar. Todos los trayectos están limitados por la cúpula que los salva de la lluvia ácida. No hay aves, viento o lloviznas. Es una

libertad provisoria, es su falsa realidad.

Hoy, más que nunca, estoy orgulloso de la decisión que tomaron al dejarme en este viaje prolongado. La soledad nunca fue deseable para mi especie, pero ahora es todo lo contrario; por lo menos en los días que vienen prefiero estar solo. El olor a tierra fresca me inunda en las tardes de recuerdos. Lamo las canas de mi experiencia y se me vienen a la cabeza los recuerdos dormidos de mi pasado.

Ser el último perro verdadero en esta ciudad es desolador.

Es paradójico que una de mis patas sea en parte robótica; el tacto viaja por el tejido sintético y transporta los datos por medio de impulsos eléctricos. Todo esto fue antes de perderlo a él y posterior a la mejora de mi cerebro.

Aparte de mi situación, cargo con la muerte de mi amo. Lo más doloroso de este golpe mortal es verlo a diario, deambulando por el barrio donde vivíamos juntos como si nada hubiera pasado. Él está con la familia a su alrededor, la que me dejó acá.

Me las arreglo de la manera antigua. Buscando qué comer por ahí. Sin importar abrazar el alma en una pequeña montaña apartada, elegí quedarme aquí, esperando mi muerte con naturalidad. Sin otra opción, me alejaron de la ciudad donde las lágrimas no existen. Es un lugar artificial.

Soy el único que opta por mantener los recuerdos, memorias que llevan el sello de la obediencia, de las caricias y las vivencias con mi superior. La única respuesta a mis quejidos es el eco de ellos mismos. Lo extraño.

El resto de su casta eligió el egoísmo de perder todo tiempo pasado, soltando lo único natural que quedaba de ellos. No querían sentir nunca más el dolor de la pérdida de sus seres queridos.

Ofrendaron mi fiabilidad por su materialismo.

Sacrificaron el amor para vivir con un clon… su clon.

Esteban Dilo (Godoy Cruz, Mendoza, 1984) actualmente vive en Berisso y es alumno de Leo Batic. Participó con sus relatos en las antologías españolas *¡Zombifícalo!* (Dissident Tales, 2014), *Vampiralia* (2015) y *Dissident Tales, la antología* (2015). En México formó parte de *Viaje a la oscuridad* (Lengua del diablo, 2015). En Argentina lo incluyeron en *Poetas latinoamericanos* (Editorial Imaginante) y para la antología de terror *Mano dura* (Pelos de punta, 2015). La facultad platense de Bellas Artes seleccionó dos de sus cuentos para la producción de libros ilustrados con fines solidarios, uno de ellos será un cortometraje. Su última selección fue para una futura

publicación Lovecraftiana en España. Actualmente escribe para su blog: El blog del Dilo y trabaja en la coordinación de una antología benéfica. La corrección de su primera novela está en marcha.

Este es su primer cuento en Axxón.

Este cuento se vincula temáticamente con PASTORES DEL CREPÚSCULO, de Ariel S. Tenorio.

El superhéroe se ha ahorcado

Campo Ricardo Burgos López

COLOMBIA



Ilustración: Tut

El superhéroe se ha ahorcado colgándose de una viga en el techo.

Después de muchos años por fin comprendió que su cruzada carecía

de sentido.

Después de muchos años por fin comprendió que no había erradicado

la pobreza del mundo

o lo había hecho más equitativo.

Después de muchos años por fin comprendió que la injusticia en el mundo más o menos era la misma que cuando emprendió su tarea.

Después de muchos años por fin comprendió que para lo único que sirvió fue para aumentarle las ventas a ciertos emporios comerciales que explotaron su imagen.

Después de muchos años por fin comprendió que los auténticos superhéroes no suelen aparecer en la prensa o en cómics o en películas de Hollywood.

Después de muchos años por fin comprendió que nunca había comprendido nada.

Después de muchos años por fin comprendió que por más esfuerzos que hiciera, jamás le iban a dar el Premio Nobel de Paz (y es cierto, en la lista de los ganadores del Premio no figura ningún superhéroe desde

1901 hasta la actualidad).

El superhéroe se ha ahorcado y ha dejado una carta.

Como última voluntad pide que a su cadáver lo vistan de puta y lo entierren en algún burdel barato.

Dice también que la fortuna que deja la destinen a proporcionarles tratamiento psiquiátrico a tanto superhéroe y superheroína que hay por allí, que la psicoterapia es una solución más efectiva y barata que andar cada noche dándose trompadas en callejones oscuros.

El superhéroe también dice en su carta que espera que en el Más Allá no haya superhéroes, que Dios sea serio.

Campo Ricardo Burgos López nació en Bogotá en 1966. Es psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en literatura de la Universidad Javeriana de Bogotá. Autor de "Libro que contiene tres miradas" (Premio Nacional de Poesía Colcultura 1993), de la novela "José Antonio Ramírez y un zapato", y de "Pintarle bigote a la Mona Lisa: Las ucronías". Asimismo, compiló la "Antología del cuento fantástico colombiano". Cuentos suyos han sido incluidos en "Cuentos de ciencia ficción" y en "Contemporáneos del Porvenir. Primera antología de la ciencia ficción colombiana". Su ensayo "La narrativa de ciencia ficción en

Colombia" fue publicado en "Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX". Poemas suyos también han aparecido en diversas antologías de poesía colombiana. En la actualidad se desempeña como profesor en la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá.

Hemos publicado, de su autoría, GABRIEL GARCIA MARQUEZ HABIA MUERTO, SPECULUM y el ensayo ESCARBANDO EN PHILIP K. DICK (Una indagación a "El hombre en el castillo").

Este poema fue publicado originalmente en inglés en el número de invierno de 2016 de la revista norteamericana "Star Line", dedicado a la poesía especulativa y de ciencia ficción.

Este cuento se vincula temáticamente con EL REGRESO DEL CAPITÁN RAYO, de Pablo Dobrinin.

Mucho Pulp

Pablo Dobrinin

 URUGUAY

Barsoom

El término “pulp” hace referencia a unas revistas de bajo costo y destinadas a un público masivo que, sobre todo en Estados Unidos, proliferaron entre la década del veinte y del cincuenta. La expresión “pulp” deriva de la pulpa de madera que se utilizaba para fabricar el papel amarillento y barato que caracterizaba a dichas publicaciones. Tenían portadas muy vistosas, llamativas ilustraciones interiores, y privilegiaban el dinamismo, la acción y lo extraordinario. Herederas

del folletín decimonónico, se especializaban en la llamada literatura de género, y las había de terror, ciencia ficción, policiales, aventuras, western y románticas.

Entre las revistas “pulp” de más éxito podemos contar a “Argosy”, “Adventure”, “Blue Book”, “Short Stories”, “Amazing Stories”, “Weird Tales”, “Doc Savage”, “The Shadow”, “Love Story Magazine”, “Horror Stories”, “Unknown” y “Western Story Magazine”, entre otras. Aunque en su momento fueron despreciadas por un importante sector de los intelectuales, hoy se han convertido en objetos de culto. Si bien la calidad literaria no siempre era la mejor, por lo general el entretenimiento estaba garantizado, y a veces los lectores se encontraban con verdaderas obras de arte. De hecho, muchos autores que hoy nos resultan familiares, se iniciaron o frecuentaron estas publicaciones, como es el caso Howard Phillip Lovecraft, Robert E. Howard, Isaac Asimov, Arthur C. Clark, Ray Bradbury, Theodore Sturgeon, Richard Matheson, Robert Sheckley, Phillip K. Dick, Dashiell Hammet o Marion Zimmer Bradley.

El pulp en la actualidad

El “pulp”, en esencia, nunca desapareció. Mejoró el papel y la encuadernación, y las publicaciones se tornaron más profesionales, pero el espíritu se mantuvo. Hoy en día, en Estados Unidos persisten publicaciones legendarias como “Fantasy and Science Fiction” (nacida en 1949) junto a nuevas propuestas, y cada vez con mayor frecuencia se están reeditando los clásicos. De hecho, hay un revival del “pulp”, y todo ese mundo es rescatado del pasado con una mirada entrañable. Se multiplican las antologías, los libros que cuentan la historia de revistas emblemáticas, y día a día se redescubren y revalorizan a los autores. Una de las editoriales que más me ha llamado la atención es “Radio Archives”, que vende audiolibros, e-books, libros, y preciosas reediciones de revistas, con especial atención a personajes como Doc Savage, The Spider, The Shadow, The Black-Bat, o antologías de míticas publicaciones como “Horror Stories” y “Terror Tales”. En Estados Unidos el máximo representante del “new pulp” es Barry Reese (1972) que intenta revivir el espíritu de antaño con las series “The Rook ” y The

Lazarus Gray”.

El pulp en Argentina

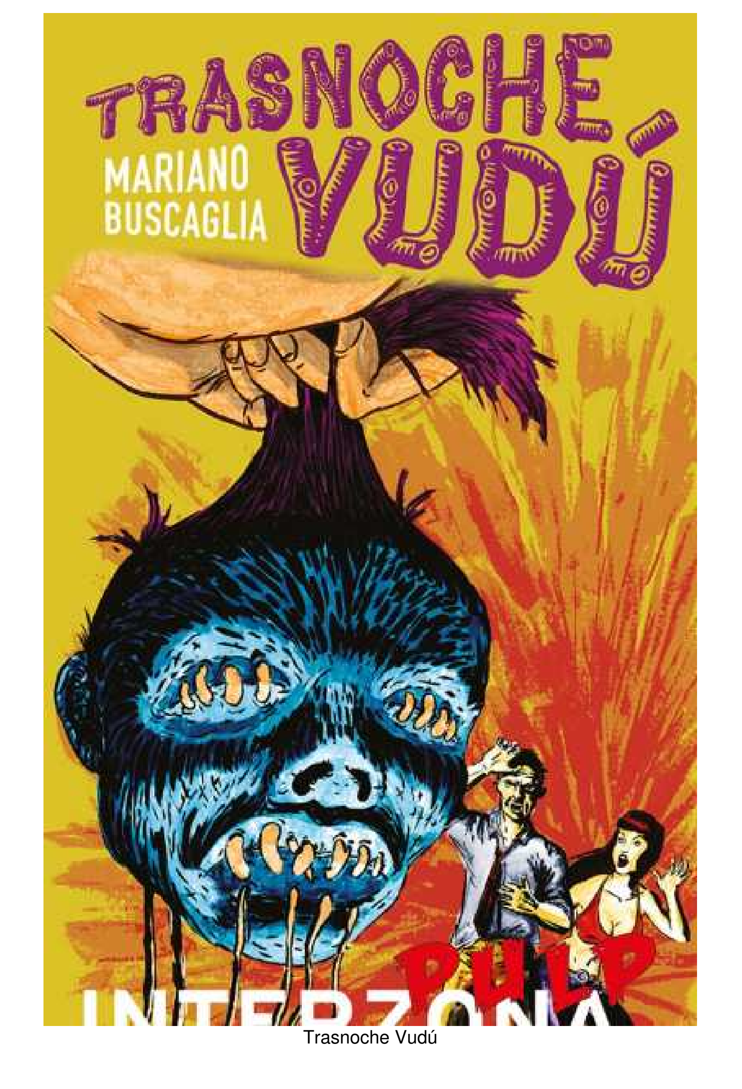


Leyendas Planetarias

En fechas recientes, ediciones Ayarmanot publicaba dos revistas dedicadas a la ciencia ficción: “Sensación! “, orientada al “pulp”, y “Próxima”, más volcada hacia la ciencia ficción contemporánea hispano hablante. La diferencia, y esto es interesante para que el lector entienda la distinción que hoy se hace cuando se habla de “pulp”, es que los relatos de “Sensación!” (aunque fueran escritos en la actualidad) eran más ingenuos y se centraban en la acción. Había por lo tanto un intento de recuperar el espíritu de épocas pasadas,

donde lo más importante no era la más rabiosa verosimilitud sino la sensación de maravilla. “Próxima” sigue su andadura y ya va, cada vez mejor editada, por el número treinta, pero lamentablemente “Sensación!” no logró superar el tres. Una suerte similar corrió la cordobesa “Palp, revista de género” de la editorial “Llantodemudo”, que en junio de 2014 puso fin a su periplo, con apenas dos números.

Con bajas tiradas, pero con envidiable entusiasmo y una fuerte orientación hacia el “space opera”, la “A.P.F.” (Asociación de publicaciones de ficción) agrupa a una enorme lista de revistas entre las que se cuentan: “Leyendas Planetarias”, “Relatos Increíbles Interplanetarios”, “Aventurama”, “Acción y Fantasía” y la más longeva: “Ópera Galáctica” que ya entró en su número 40. También revivieron la legendaria colección de novelas “Pistas del Espacio” incorporando nuevos títulos.



Trasnoche Vudú

En materia de libros, la editorial “Clase Turista” inició, en el 2012, la colección “Saqueos en Greiscol”, dedicada a los “géneros pulp”. En ella editaron títulos muy curiosos como “Las mellizas del bardo” de Hernán Vanoli, una novela de carreteras en un mundo dominado por mujeres, donde una pareja de pandilleras huye a toda velocidad con el cyborg de Lionel Messi. En el 2014 vio la luz el último libro hasta la fecha, “En la montaña”, una colección de relatos fantásticos de Sara Gallardo.

La editorial “Interzona”, por su parte, también tiene su colección dedicada al “pulp”, denominada sencillamente “Zona Pulp”, allí encontramos novelas de temática policial, de zombies, ciberpunk y hasta un prometedor cóctel como “Trasnoche Vudú” de Nicolás

Dalinuk que incorpora motoqueros, magia vudú, licántropos y un científico loco.

La editorial “Pictus” tiene un material muy interesante de Poe, Conan Doyle y Lovecraft; se destaca una joya que no se conseguía fácilmente por estos lados: “Solomon Kane” de Robert E. Howard, con prólogo de H.P. Lovecraft, ilustraciones de Salvador Sanz y traducción de Elvio E. Gandolfo.



Solomon Kane

El pulp en España



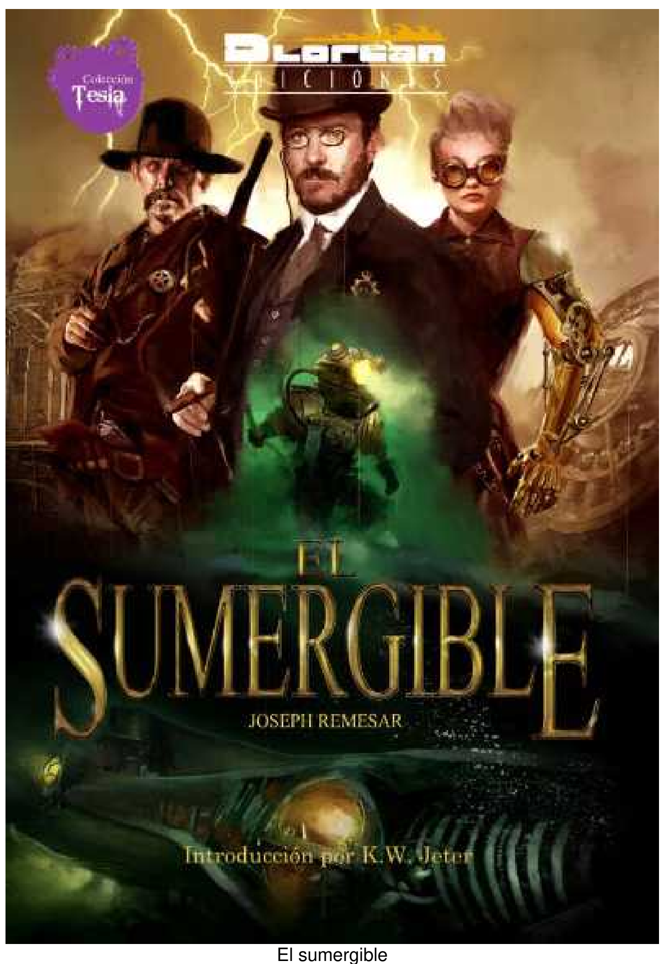
Los hombres topo quieren tus ojos…

En términos económicos, el “pulp” que se edita en la madre patria goza de mejor salud. Hay varias editoriales que conviene tener en cuenta: “Valdemar”, “Dlorean”, “La biblioteca del laberinto”, “Darkland”, “Neonauta” y “Tyrannosaurus Books”.

“Valdemar” tiene su fuerte en los autores anglosajones, con obras de escritores como Robert E. Howard o H.P. Lovecraft. Puestos a elegir antologías, hay dos que son memorables. La primera: “Maestros del horror de Arkham House” que recopila relatos de la mítica editorial norteamericana especializada en literatura fantástica y de terror, fundada en 1939 por el escritor August Derleth. La segunda, imprescindible: “Los hombres topo quieren tus ojos y otros relatos sangrientos de la Era Dorada del Pulp”, con lo mejor de las

revistas “pulp” de terror de la primera mitad del siglo XX, es una selección realizada por Jesús Palacios, que aporta un ejemplar estudio introductorio.

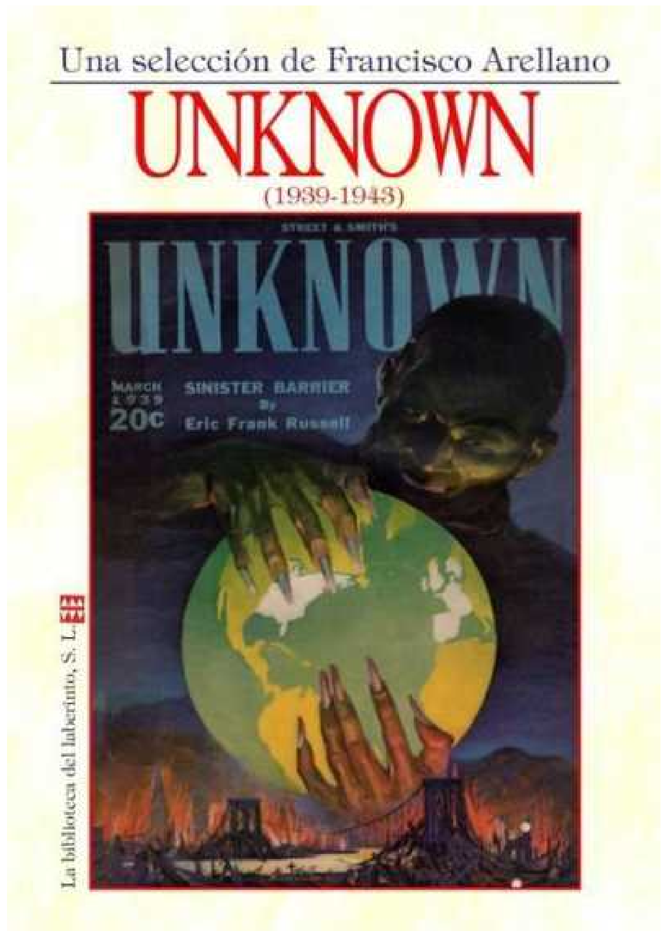
“Dlorean”, además de publicar a autores nuevos de calidad, está rescatando la obra de Lem Ryan (1965, pseudónimo de Francisco Javier Miguel Gómez), Curtis Garland (1929-2013, pseudónimo de Juan Gallardo Muñoz) y Lou Carrigan (1934, pseudónimo de Antonio Vera Ramírez), conocidos de los lectores por haber sido tres de los escritores que, en décadas pasadas, publicaron en los populares bolsilibros de Bruguera o Ediciones B.



El sumergible

Ryan en la actualidad escribe historias de influencias lovecraftianas. De la extensa obra de Curtis Garlan, que abarca más de dos mil

títulos, “Dlorean” está rescatando sus novelas de espada y brujería, terror y artes marciales. De Lou Carrigan ha comenzado a editarse “Baby, espía mortal”, una saga protagonizada por la espía más bella y peligrosa del mundo. Es la saga más extensa jamás escrita, alcanzando la escalofriante cifra de 500 títulos. Por esta razón, su creador ha hecho las gestiones pertinentes para que sea incluida en el libro Guinness de los récords.

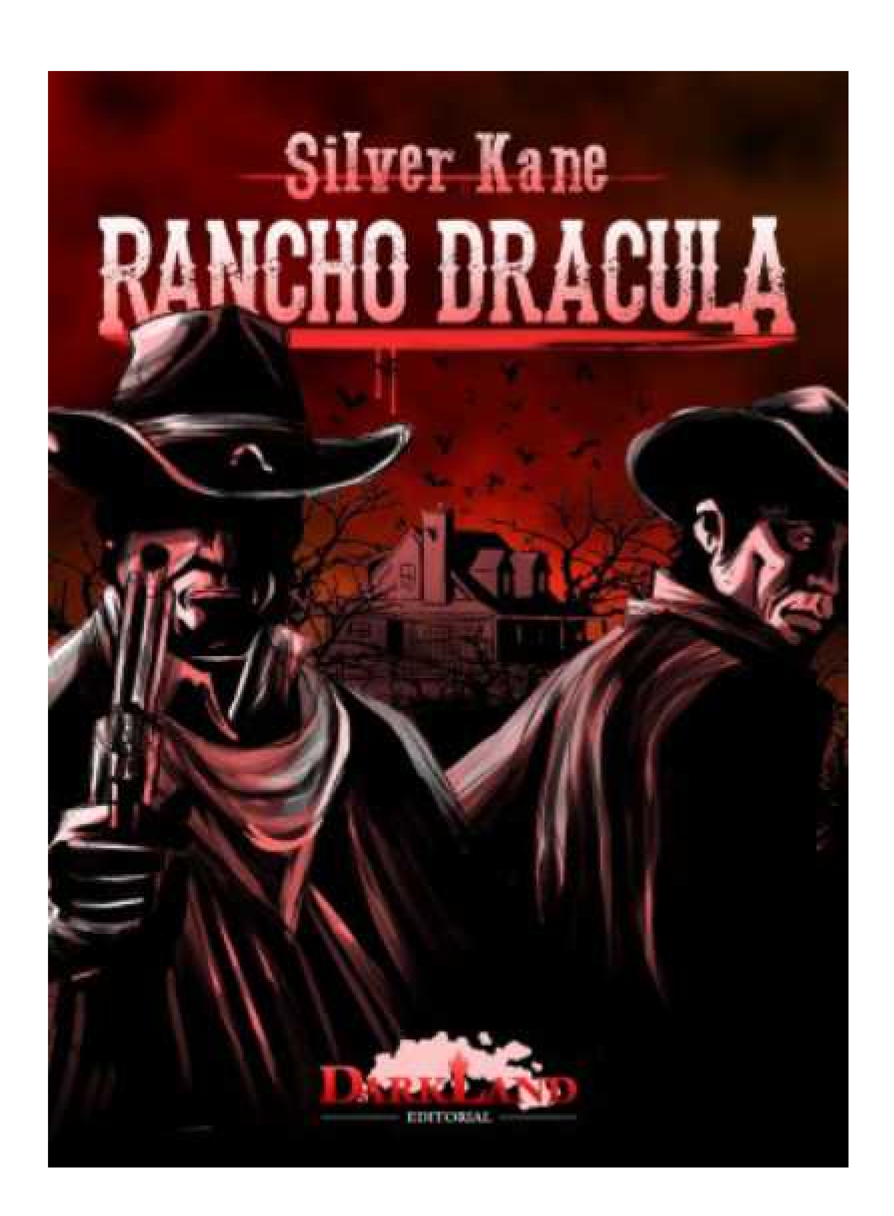


Unknown

Para los amantes del más tradicional “pulp” anglosajón, “La biblioteca del laberinto” es una excelente opción. Esta editorial tiene un extenso y cuidado catálogo que incluye una gran cantidad de obras de Edgar Rice Burroughs y Robert E. Howard, junto a antologías de revistas emblemáticas como “Weird Tales”,

“Astounding Stories”, “Planet Stories”, “Wonder Stories”, “Venture” o “Unknown”.

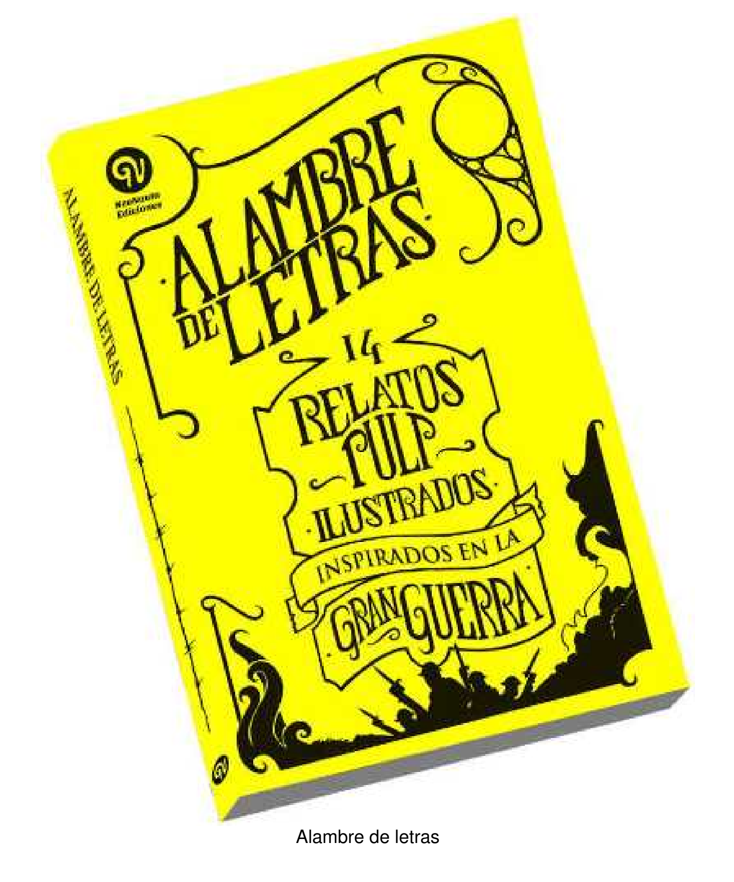
“Darkland” edita reediciones de bolsilibros en diferentes géneros: policial (Curtis Garland), western (Silver Kane) y piratas (Arnaldo Visconti). También ofrece novelas clásicas para descargar en su web.



"Neonauta" apuesta por los bolsilibros (western, bélico, steampunk, fantasy) con autores como Luis Guillermo del Corral y Cano Farragute, entre otros.



Neonauta



Alambre de letras

“Tyrannosaurus Books” se especializa en maravillosos engendros bizarros que ningún fan del “pulp” y del cine clase B debería perderse. En su catálogo se incluyen delicias del tipo “Los surfistas nazis deben morir” de Edward Cross (novelización de la mítica película de Troma) o “Batalla de Chicago” de Tony Jiménez (Drácula vs. la momia en la época de la ley seca).



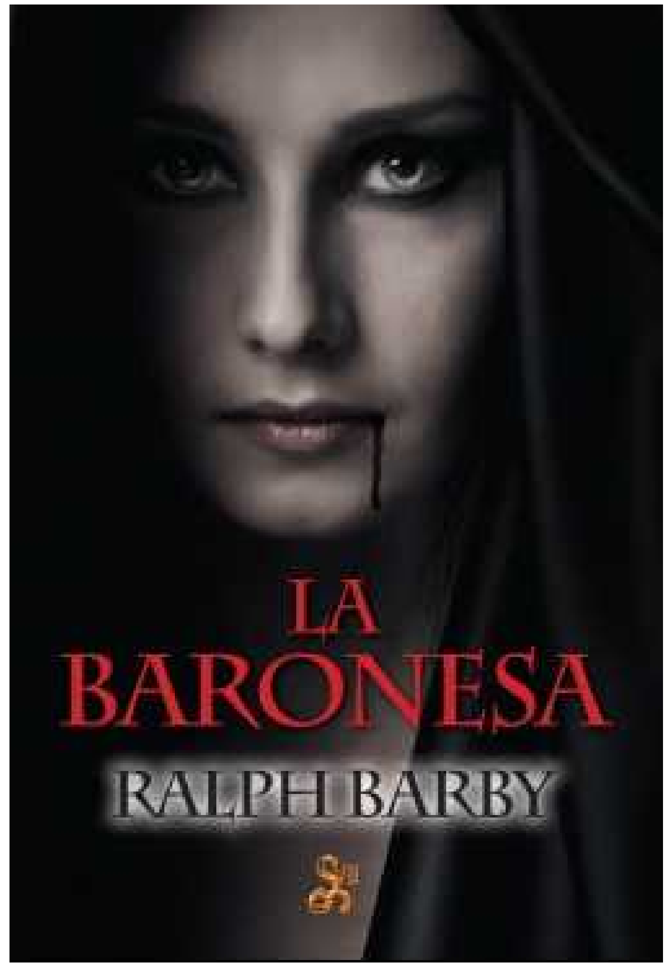
Batalla de Chicago

Una mención especial merece Alberto López Aroca, que al frente de su “Academia de Mitología Creativa Jules Verne” viene editando con el recurso del “crowdfunding” (o venta anticipada por financiamiento colectivo) un material extraordinario. Así, no solo ha podido publicar sus propias novelas basadas en el personaje de Sherlock Holmes, sino también al legendario Juan Gallardo Muñoz, que firmaba como Curtis Garland o Donald Curtis. De este autor, que recibiera elogios del mismísimo J. C. Onetti, ha editado dos preciosos tomos: “Jack el destripador” (con seis novelas sobre el célebre asesino) y “Monstruos en el oeste” (que recopila siete bolsilibros de temática “Weird West”). El “Weird West” es un explosivo y francamente entretenido subgénero, muy de moda en la actualidad, que lleva a

seres sobrenaturales como vampiros, zombies u hombres lobos al lejano oeste.



Monstruos en el oeste



La baronesa

Rafael Barberán Domínguez (Barcelona, 1939), más conocido como Ralph Barby, llamado “la última leyenda de la literatura pulp en España”, es uno de los mejores autores de bolsilibros, con más de mil títulos, entre obras de ciencia ficción, policiales, western y terror. A sus 77 años sigue en activo, y su más reciente trabajo es una ambiciosa novela de terror titulada “La Baronesa”, editada en el 2013 por “Imágica” y en el 2016 por “Séptimo Sello”.



Sesión contínua

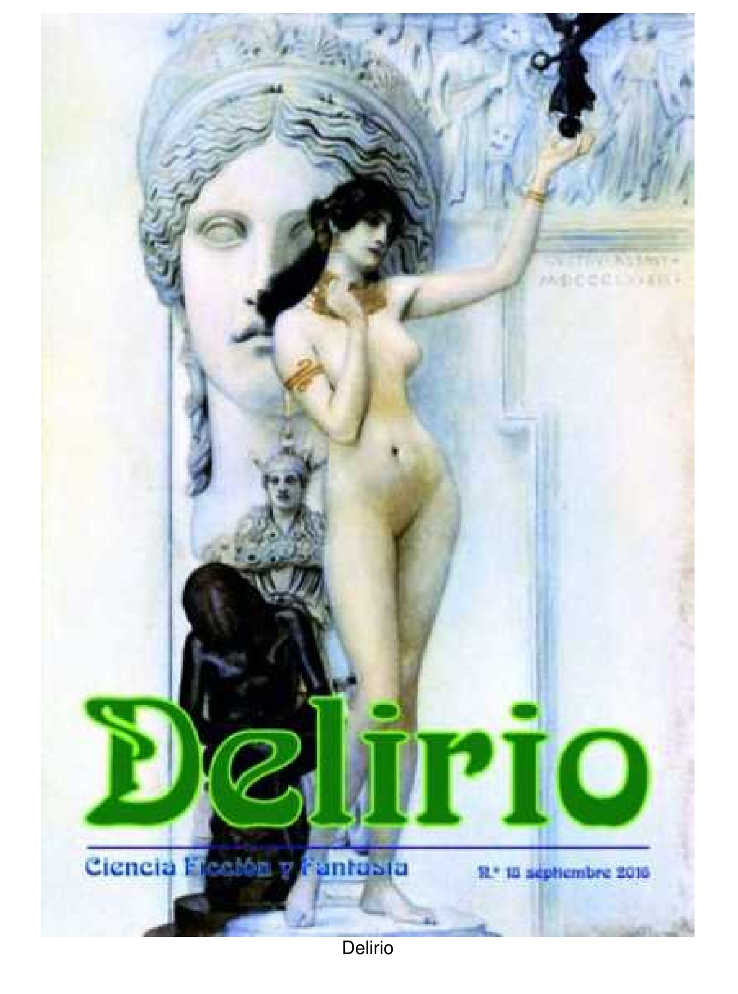
También es muy encomiable la labor de la “A.C.H.A.B.” (Asociación Cultural Hispanoamericana Amigos del Bolsilibro) dedicada al “estudio, conservación y divulgación de la novela popular española de la segunda mitad del siglo XX”. Ha reeditado clásicos de Curtis Garland, y tiene proyectado seguir con A. Thorkent (Ángel Torres Quesada).





Planeta Neo-Pulp

Para sentir el pulso del "pulp", nada mejor que ir a las revistas. En este sentido hay que recomendar a "Planeta-Neo Pulp" ("Dlorean ediciones") especializada en ficción hispana actual; y a dos publicaciones que tienen muy buenos artículos y una atractiva mezcla de autores anglosajones e hispanos: "Delirio" (editada por "La biblioteca del laberinto") y "Barsoom" (ed. Barsoom).



Delirio

Y como siempre hay lugar para sorpresas de último momento en el mundo del "pulp", el colectivo "Sisterhood" y la editorial "Ofegabous" han lanzado la colección "Pulpería" ("literatura popular feminista"), "con la intención de acabar con el vacío que existe de ficción feminista en lengua castellana y la necesidad de inyectar en el imaginario colectivo referentes que faltan". "Vanth", de Cristina Jurado, es su primer título.

Pablo Dobrinin nació en Montevideo, Uruguay, el 21 de mayo de 1970. Estudió Literatura y Periodismo. Publicó relatos en

antologías de Argentina, Uruguay, España, Cuba, Francia e Italia, así como en numerosas revistas —la mayoría especializadas en ciencia ficción y literatura fantástica— entre las que se destacan: Diaspar, Días Extraños (Uruguay); Axxón, Cuásar, Sensación!, Próxima, Sinergia, Otro Cielo, Kundra, Palp (Argentina); Asimov Ciencia Ficción, Catarsi (España); IF (Italia); Lunatique, Fiction (Francia). Ha sido traducido al italiano, francés, catalán y esloveno. En el 2011 la editorial argentina Reina Negra publicó *Colores Peligrosos*, un libro de 250 páginas con algunos de sus mejores cuentos. En mayo del 2012 le dedicamos el número 230, un especial que incluye cuentos, artículos, datos biográficos y una extensa entrevista que le realizara Ricardo Giorno. Ha publicado ensayos en la propia Axxón y en Espéculo, la revista de estudios filológicos de la Universidad Complutense de Madrid. Colabora con reseñas para el periódico La Diaria y con artículos para la revista de arte La Pupila. En el 2012 salió una edición uruguaya del libro Colores Peligrosos, editada por El Gato de Ulthar. También en el 2012 publicó una plaqueta de poesía titulada *Artaud*, en la editorial argentina Melón. En el 2015 salió una edición en Eslovenia del libro Colores Peligrosos. *El mar aéreo*, un nuevo libro con cuentos de su autoría, está muy próximo a salir publicado.

En Axxón hemos publicado: EL CARÁCTER POLÍTICO DE LA CIENCIA FICCIÓN URUGUAYA (artículo), EL REGRESO DEL CAPITÁN RAYO, LOS FESTEJOS DEL FIN DEL MUNDO, HISTORIA DE LA CIENCIA FICCIÓN URUGUAYA (artículo), BLUE, LOS ÁRBOLES DE ISAAC LEVITAN, LA VISIÓN DEL PARAÍSO, ESCRITORES Y ARTISTAS (artículo), LA VENGANZA DE LOS NIÑOS, EL REGRESO DE LOS PÁJAROS, LOS HIJOS DEL VIENTO, LUCES DEL SUR, SEXO BIZARRO (artículo), COLORES PELIGROSOS, TRES EXPERIENCIAS EN LA NOCHE ABIERTA (artículo), ALGUNAS COSAS QUE VI EN EL DESIERTO, EL BOSQUE QUE CRECE POR LAS NOCHES y UN JARDÍN EN NUEVA KYBARTAI.

Imágenes cruzando un mar roto

Stewart C. Baker

 **Inglaterra**



Ilustración: Tut

El aire de los acantilados que se alzaban sobre del Mar Roto era caliente como un horno y dos veces más seco. Sin embargo, Driss no pudo reprimir un escalofrío al ver la manera en que el reluciente globo mensajero se movía por el cielo, decenas de metros por encima de las olas negras y revueltas. Había visto otros globos, por supuesto, pero después de ser capturados y puestos en exhibición en el acogedor museo del pueblo. No parecía real la manera en que la pequeña esfera se balanceaba y danzaba con la brisa, deslizándose muy lentamente hacia Fátima, que estaba de pie sobre una roca en el borde del acantilado.

—Aquí viene —dijo ella, agitando su red hacia delante y hacia atrás y brincando de un pie al otro.

Su ansiedad aumentaba la peligrosidad del lugar donde estaba. Era como si no le importara que un mal paso la hiciera caer y encontrar una muerte segura. El propio Driss habría estado feliz de no haber visto nunca la costa en persona. Siempre había sido un lugar desolado y letal, incluso en los días en que unas enormes nubes de globos mensajeros cruzaban el mar volando y bloqueaban el sol. Y esos días se habían terminado hacía mucho tiempo. Solo habían visto tres globos durante esta caminata de dos semanas y este

era el primero que se les había acercado.

—¡Te tengo! —Fátima saltó en el aire, atrapando la burbuja en la red y bajándola del cielo—. ¿Qué crees que hay dentro?

Bajó de la roca, mirando al mundo como una cabra que desciende rápidamente de un árbol de argán después de comerse sus últimos frutos. Driss rió por lo absurdo de la imagen y se liberó de la tensión al verla alejarse del borde del acantilado.

—¿Un libro de leyes? —continuó Fátima, ignorando su risa—. ¿Quizás de filosofía? ¿Esquemas de máquinas? ¿Una enciclopedia?

—Una receta de pastel —repuso Driss—. La foto de un gato y un chiste sin sentido. Actos sexuales indecentes.

Porque todo eso se había encontrado en los globos mensajeros. El padre de Driss, que había vivido la locura por correr a la costa cuando los globos aparecieron por primera vez, todavía hablaba con sorna de los hombres y mujeres que se vanagloriaban de haber recuperado los invalorables conocimientos del pasado, para luego descubrir que eran dueños de información trivial y sin sentido.

Fátima chasqueó los labios y se sentó sobre otra roca.

—No eres romántico, Driss. No tienes alma. Esos también son tesoros, porque viajaron mucho tiempo y desde muy lejos.

—Actívalo, entonces. Veamos qué “tesoro” ha llegado a nosotros después de cruzar el ancho abismo del tiempo.

—Estás tan ansioso como yo —respondió ella, agitando la red y el globo—. Admítelo y lo abriré ahora para que seas el primero en verlo.

Driss cruzó los brazos. —¡Cállate! ¿Acaso no te acompañé a esta excursión para tontos? ¿No dejé un empleo estable con mi padre para salir a cazar mensajes sin sentido de una civilización muerta? ¡Claro que estoy tan ansioso como tú!

Fátima sonrió y colocó a su presa sobre la roca.

De cerca, el globo se veía mucho más robusto que cuando estaba flotando en el aire. Su superficie, que relucía con la transparencia de las pompas de jabón si se lo observaba de lejos, había adquirido el brillo del vidrio pulido o de las piezas espejadas que a veces se encontraban en los túneles abandonados del sur. La estructura del objeto tampoco era lo que parecía: lejos de ser lisa, estaba formada por centenares de diminutos hexágonos adosados entre sí, cuyo diseño cambiaba sutilmente a lo ancho de la superficie del globo mensajero.

Por sólido que fuese, el globo claramente quería volar; se apretaba contra la parte superior de la red de Fátima, sujeto a la tierra muy a regañadientes.

—¡Es tan hermoso! —murmuró ella—. Veamos… —Apartó la red y tomó el globo entre sus manos, retorciendo la parte superior hasta que se abrió con un clic. Quedó a la vista un cuadrado gris del tamaño de su palma—. Ya está.

Titiló una lucecita roja y el cuadrado que estaba en el centro del globo cobró vida, mostrando no solo información del pasado, sino también una imagen en miniatura de Driss y Fátima que replicaba espasmódicamente sus expresiones y movimientos.

* * *

En la penumbra de la sala de panóptica, un monitor solitario se encendió con un parpadeo, bañando el rostro de Jen con un resplandor enfermizo en cámara lenta. Jen inspiró profundamente y oprimió un timbre. Luego pasó varios minutos mirando fijamente la escena del monitor, que mostraba a dos personas que aún no existían discutiendo sobre sucesos que aún no habían ocurrido.

Se abrió la puerta de la sala y entró un hombre de traje beige.

—¿Qué tenemos, nena? —preguntó, cerrando la puerta suavemente a sus espaldas.

En el santuario de su propia cabeza, Jen se enfureció. *Tengo un doctorado en mecánica cuántica*, quería decirle, *y otro en ingeniería eléctrica. No soy una "nena"*. Pero no podía decirle esas cosas al hombre directamente responsable de financiar su investigación, aunque fuera un burócrata arrogante con delirios de general salido de una película de la Segunda Guerra Mundial.

Además, la había llamado "nena" tantas veces que apenas podía ofenderse. En venganza, ella lo llamaba "Cerdo" en sus pensamientos. Cerdo, por sus patillas. Cerdo, por su chauvinismo. Cerdo, por la forma en que entrecerraba los ojos con concentración cada vez que ella intentaba explicarle cómo funcionaban las esquirlas panópticas.

Cerdo se inclinó sobre la consola que estaba al lado. El olor rancio de su sudor, insuficientemente enmascarado por una fuerte colonia, flotó hacia Jen, que arrugó la nariz.

—¿Quiénes son? —preguntó él—. ¿Escogiste a gente importante, no? ¿Son descendientes de algún rey o algo así?

Jen suspiró. —No funciona así. La esquirla panóptica solo puede transmitir lo que encuentra por casualidad. Podemos enviarla a un lugar y un tiempo en general, pero no apuntarla a hipotéticos individuos específicos.

Cerdo hizo lo que acostumbraba hacer con los ojos.

Financiamiento, pensó Jen. *Recuerda el financiamiento.*

—Aunque no sabemos quiénes son —continuó—, su apariencia y el modo en que se comportan pueden decirnos mucho sobre el estado de la sociedad dentro de doscientos años. Por ejemplo, podemos suponer, dado que pudieron activar la esquirla, que al menos tienen una comprensión básica de la tecnología. Y vemos que se puede vivir en la superficie, porque no están usando ningún dispositivo para respirar ni otra protección.

“Es información muy general y, por cierto, no de la clase que podría interesarle a un analista de mercado, pero como a nosotros solo nos interesan las generalidades, es útil para nuestros propósitos. Y como las imágenes que vemos en las esquirlas derivan parcialmente de las acciones que implementaremos en el corto plazo, podemos usarlas para medir de alguna manera los efectos de esas acciones.

—¿Entonces, si hago un mapa de los sitios que vamos a bombardear, esto puede mostrarme hasta qué época de la Edad de Piedra los haremos retroceder?

Jen hizo una mueca. —Esa es una sobresimplificación grosera. Hay tantas variables que, definitivamente, no podemos determinar que una acción militar específica sea responsable por sí sola de lo que estamos viendo. Incluso nuestra observación origina variaciones en el hipotético “estado controlado” de esas personas.

—¿Qué?

—Piénselo como si quisiera medir la temperatura en una habitación. Si envía a alguien con un termómetro digital, tanto la persona como el termómetro añadirán una pequeña cantidad de calor. Las esquirlas son equipos muy sofisticados, especialmente porque hemos tratado de disfrazar las que son capaces de transmitir, integrándolas en grupos que actúan como paquetes de información. El solo hecho de haberlas enviado tendrá un impacto en los eventos futuros.

Cerdo gruñó. —¿Pero planear una acción militar tendrá algún efecto observable?

—Debería tenerlo, sí.

—Entonces te dejaré lo "hipotético" a ti, nena —dijo Cerdo con una sonrisa. Clavó un dedo en la pantalla—. Quiero la transmisión en vivo de todo esto en la sala de situación. Tengo que asistir a reuniones.

Después se fue, cerrando la puerta tras de sí y dejando a Jen sola con la luz del monitor, que mostraba la imagen silenciosa de dos personas que ella temía que serían asesinadas por su culpa antes de tener la oportunidad de nacer.

* * *

Resplandor. Calor. La sensación profunda de que algo andaba mal.

Fátima se tambaleó por el paisaje que su cuerpo insistía en decirle que no era como lo veía: sentía un dolor que le partía la cabeza y tenía una esfera dura y plateada aferrada en su mano de nudillos blancos.

La esfera era importante, eso lo sabía, pero no llegaba a entender cómo ni por qué. ¿Qué la había impulsado a abandonar la seguridad de su refugio en las cavernas? Había vivido allí toda su vida y nunca había sentido la necesidad de ver la ulcerada y arruinada superficie del mundo.

Un paso en falso hizo que sintiera un sacudón en el cerebro y en su campo de visión explotó una nube de chispas blancas y plateadas. De algún modo, logró mantener la consciencia mientras la cabeza le daba vueltas, hasta que el dolor desapareció y su vista se aclaró. Entonces, se tambaleó hasta sentarse en los escalones de una choza en ruinas, cerca de un arroyo siseante que apestaba a cabello quemado. Una calavera amarillenta descansaba contra unos troncos raquíticos que habían caído al agua y Fátima se preguntó brevemente quién habría sido su dueño y si ella tendría el mismo destino.

La presión de la esfera contra los músculos de su mano era el palpitante contrapunto de los latidos de su cabeza. Bajó la vista para mirarla, olvidando la calavera y el arroyo. ¿Qué era? Tenía una leve idea de que se trataba de algo malo por algún motivo. Pero lo único que mostraba era una imagen de ella misma, con los ojos entrecerrados frente al resplandor del cielo de la superficie y con varias capas de tela alrededor del rostro para impedir que el aire tóxico la asfixiara.

Se preguntó si había estado fuera mucho tiempo. Si los vapores la estaban volviendo paranoica.

Pero no. Había algo fuera de lugar. Algo que no podía ubicar, pero que era tan persistente como las palpitaciones de sus sienes y sus palmas.

Fátima se recostó y cerró los ojos, ocultando la hinchada esfera solar en el hueco de su brazo doblado. Necesitaba descansar. Necesitaba recordar.

* * *

Jen se estremeció cuando la mujer de la pantalla cayó en un sueño agitado.

Si el ambiente local era un indicador de las condiciones globales promedio, en la mayor parte del planeta solo había basura radiactiva. *Y dentro de escasos doscientos años*, pensó, mirando la puerta. *¿Qué diablos están planeando?*

Jen siempre había sabido, intelectualmente hablando, que los militares no iban a usar las esquirlas panópticas precisamente para hacer del mundo un lugar feliz. Había tratado de decirse que, aunque las usaran para matar gente, la tecnología que ella podría desarrollar serviría para fines mucho mejores a largo plazo. Que necesitaba los fondos. Que el fin justificaba los medios.

Pero esto era demasiado. Empujó la silla hacia atrás, lejos de la consola, y se apretó los ojos con los dedos hasta que vio manchas. Luego, exhaló larga y lentamente. Pensó en los hijos de su generación, trabajando tanto por lo que creían. Merecían algo mejor que esto, y también la mujer y el hombre que había visto en la pantalla. Todos lo merecían.

Se lamió los labios, volvió a mirar nerviosamente la puerta y, antes de cambiar de opinión, cortó la conexión con la esquirla.

* * *

En el café el ambiente era cálido, con una calidez de las que se atemperaban en la medida justa con la brisa de provenía del mar cercano, agradable y no sofocante.

Driss estaba en una mesa con Fátima, cerca de una ventana reluciente, respirando el vapor fragante que salía de una taza de cerami-acero con té

caliente.

La esquirla panóptica y su dispositivo de grabación descansaban en el centro de la mesa. Fátima le había adosado un aparato interceptor y una correa de nanocarbono. Abrió una pantalla virtual con la terminal de su muñeca. Mientras Driss la observaba, hizo correr páginas y páginas de datos.

—Es prodigioso —dijo ella, haciendo una pausa para beber un rápido sorbo de té—. Hace décadas que conocemos las esquirlas, pero es la primera vez que encontramos una que, sin lugar a dudas, funciona como transmisor.

Driss asintió. —Me pregunto si ellos ya saben que descubrimos cómo funcionan.

—Mmm.

Drissno sabía si eso significaba que Fátima estaba de acuerdo o si había encontrado algo interesante, pero sus pupilas se veían medio dilatadas, como le sucede a una mujer cuando se enfoca al cien por ciento en su pantalla virtual, y él sabía que no debía interrumpirla cuando se ponía así. En lugar de seguir hablando, fue al mostrador y pidió un tazón de aceitunas. Cuando regresó, Fátima había pasado de la lectura a la escritura. Sus dedos eran un borrón sobre el teclado proyectado.

—¿Un mensaje para ellos? —preguntó Driss.

—No del todo. Echa un vistazo. —Apuntó la pantalla hacia él.

Driss se metió una aceituna en la boca mientras leía lo que ella había escrito: línea tras línea de ecuaciones, algoritmos y otro código más arcano.

—Lo único que veo —tuvo que admitir después de unos segundos— son muchas cosas que no entiendo.

Fátima puso los ojos en blanco y enderezó la pantalla.

—Deberías dedicarte más —dijo, mientras continuaba tecleando—. En Cadi Ayyad ofrecen clases gratuitas sobre toda clase de cosas. Incluso poesía, si no te interesan las ciencias.

Driss escupió el hueso de la aceituna y tomó otra del tazón.

—Quizás me dedique en algún momento. Pero, vamos, no te burles. ¿Qué hay en la pantalla?

—Está bien. Considerando dónde se originan las esquirlas, tengo serias dudas de que las intenciones de quienes las envían sean buenas. Probablemente, están intentando obtener información privilegiada sobre los genocidios fallidos del siglo 21. Su programa trae una firma que coincide con lo que sabemos del trabajo de reconocimiento e inteligencia de…

Driss agitó las manos. —Ahórrame la charla técnica. De todos modos, no la entenderé.

Fátima sonrió. —Básicamente, están tratando de usar imágenes nuestras para modificar nuestra realidad alterando las acciones que van a tomar contra nosotros. Por eso, les daré una imagen, pero… no de las que están esperando. Y después, bueno… —Oprimió las últimas teclas y volvió a apuntar la pantalla hacia Driss—. Mira.

Driss observó lo que ella había hecho y lanzó un suave silbido.

* * *

Jen dio un respingo cuando la puerta se abrió de golpe y Cerdo entró como una tromba. Después, fingió estar concentrada y trabajando para intentar recuperar la conexión. En realidad, había usado el tiempo transcurrido desde su acto de sabotaje para copiar toda su investigación en un dispositivo de estado sólido que ahora estaba guardado y a salvo en el bolsillo de su abrigo.

—Recupérala —gruñó Cerdo— Ahora.

—Eso intento, señor. Hasta ahora, según nuestro sistema, no hemos perdido la conexión. Insiste en que seguimos recibiendo transmisiones de imágenes como antes. No sé qué…

No terminó la frase. Se le aflojó la mandíbula cuando los monitores que cubrían las paredes se encendieron de repente, mostrando imágenes de edificios en ruinas y paisajes tóxicos. La consola estaba repleta de datos e informaba que había cientos de esquirlas activadas.

—¿Todas? —murmuró Jen, oprimiendo teclas—. Pero tenemos un solo transmisor. A menos que alguien haya descubierto cómo…

—Oh, por Dios Santo.

El corazón de Jen dio un brinco al escuchar el tono de reverencia en la voz de Cerdo. Luego volvió a observar las imágenes de los monitores. Una imagen satelital de Florida, apenas visible bajo un Atlántico repleto de espuma. La Torre Eiffel a medio derrumbar, en una ciudad destruida apenas reconocible como París. El Vaticano en llamas, con cadáveres colgando de las ventanas y yaciendo sobre sus muchas escalinatas.

—¿Qué hiciste? —preguntó Cerdo.

Jen meneó la cabeza, pero antes de que pudiera responder, antes de repetir

que no tenía idea, que todo esto supuestamente era imposible, las pantallas se apagaron y volvieron a encenderse. Esta vez, todas mostraban la misma imagen: un cronómetro calibrado en veinte minutos e iniciando la cuenta regresiva.

Cerdo la miró con los ojos como platos.

—Apágala—dijocon voz ronca.

Jen tragó saliva. La consola seguía transmitiendo datos. Con las manos temblorosas, ingresó la secuencia de desactivación… y no se sorprendió al ver que no respondía.

—Notengo acceso —susurró—.Lo siento.

Cerdo no dijo una palabra. Simplemente, le dio la espalda y caminó hacia la puerta, pálido e insustancial como un fantasma.

En cuanto se fue, Jen tomó su abrigo y salió corriendo. Su nivel de adrenalina bajó de golpe, dejándola convulsionada y débil, solo cuando estuvo fuera y a medio camino a la estación del metro. Tambaleándose, tuvo que sentarse en un banco para no caerse.

Se reclinó con los ojos cerrados, respirando el aire vigorizante de la mañana de primavera, escuchando el murmullo de las conversaciones de la gente que comía en el patio de un bar cercano y el zumbido de los coches y autobuses que pasaban. La ciudad olía a lluvia, con un dejo a los cerezos japoneses desperdigados en el parque del otro lado de la calle donde se había detenido.

Su mente seguía reproduciendo la imagen final: la lenta e irreversible cuenta regresiva. Quería gritar, aullar, correr por la ciudad como una profetisa loca, advirtiendo a todos sobre la inminente destrucción. ¿Pero qué sentido tendría? No podrían detenerla. Ya no.

Unos vítores amortiguados salieron del bar y Jen abrió los ojos. Pudo discernir que en la TV de allí dentro estaban transmitiendo un juego deportivo. Aún trémula, dejó escapar una exhalación larga y entrecortada. Pensó que quizás todavía había tiempo para beber uno o dos tragos antes de que sucediera.

Se puso de pie para entrar al bar, pero se paralizó cuando vio por el rabillo del ojo, en el cielo, sobre el parque, el típico destello de una esquirla panóptica.

Una esquirla. ¡No un arma!

¿Había malinterpretado el mensaje? No parecía probable, dadas las imágenes que había enviado la gente del futuro. Pero la esperanza más

diminuta de que así fuera le aceleró el corazón e hizo desaparecer sus temblores. Se lanzó a correr por la calle, esquivando el tránsito, sin perder de vista el diminuto globo espejado que flotó por debajo de la línea de los árboles hasta posarse en la fronda de un arbusto de zumaque.

Lo recogió y lo activó. Se le secó la boca. Frente a sus ojos pasaron páginas, páginas y más páginas de texto que describían tecnologías fantásticas, con diagramas e instrucciones para construirlas. Una de ellas era una máquina que, por lo que Jen pudo deducir, podía establecer un vínculo audiovisual entre el futuro y el pasado en tiempo real.

Y había mucho más. Algunas cosas ni siquiera las entendía. Jen estaba allí parada, perpleja, preguntándose cómo la habían localizado con tanta precisión, cuando sintió un suave golpe en la parte superior de la cabeza. Estiró la mano y tomó una segunda esquirla. La abrió, con las manos otra vez temblorosas, y encontró un cargamento idéntico.

Con el corazón en la boca, miró al cielo. Cientos de objetos como globos estaban flotando hacia el oeste. Algunos aterrizaban sobre las mesas vacías de los cafés callejeros, mientras otros entraban por las ventanas abiertas o se depositaban sobre las manos extendidas de los peatones.

No la habían buscado a ella. Por supuesto que no. Ni siquiera sabían que existía. En cambio, habían enviado una revolución instantánea a todas las personas del mundo. Cerdo y los de su clase quedarían atónitos y confundidos. Estarían tan ocupados lidiando con las consecuencias de todo esto que nunca más se dedicarían a desperdiciar recursos en una hipotética realidad futura.

Jen colocó una de las esquirlas sobre el sendero, donde alguien la encontraría fácilmente, y emprendió el camino a casa, riendo de alegría. Por encima de ella, los cielos estaban colmados de secretos resplandecientes que descendían a la tierra, provenientes de un sitio muy lejano.

Título original: *Images across a shattered sea* © **Stewart C. Baker**
Traducción: **Claudia DeBella**, © 2016

(Publicado por primera vez en *Writers of the Future* v32, 3 de mayo 2016)

Stewart C. Baker es bibliotecario académico, haikuista y escritor de ficción especulativa. Su ficción y la poesía ha aparecido en Acorn,

COSMOS, Modern Haiku, and Flash Fiction Online, entre otras revistas y publicaciones.

Stewart nació en Inglaterra, pero ha pasado un tiempo en Carolina del Sur, Japón y California. Ahora y vive en el oeste de Oregon con su familia, aunque si alguien pregunta, dirá que por lo general vive en Internet.

En Axxón ya hemos publicado su cuento AMOR Y RELATIVIDAD.

Este cuento se vincula temáticamente con MENSAJE EN EL VIENTO, de Claudio Biondino.

Equipo

Axxon

Equipo de Redacción: Chinchiya Arrakena, Alejandro Baravalle, Francesc Barrio, Carlos Eugenio Belisle, Sergio Bonomo, Pablo Burkett, Eduardo J. Carletti, Julio Cesar Castillo, Daniel Contarelli, Sofi Cos, Fernando José Cots Liébanes, Gustavo Courault, Claudia De Bella, Marcelo De Lisio, Pablo Dobrinin, Néstor Darío Figueiras, Bárbara Gudaitis, Marcelo Gustavo Huerta, Serj Alexander Iturbe, Ricardo Manzanaro, Carlos Morales, Andrés Nieto Bugallo, Eduardo Poggi, Hugo A. Ramos Gambier, Valeria Uccelli, Carlos Daniel J. Vázquez (Axxonita), Santiago M. Vázquez Paggi, Pablo Vigliano



Encuéntrenos en:

- Axxón:
  - Sitio principal: http://axxon.com.ar
  - Facebook: https://www.facebook.com/axxon.cienciaficcion
  - Twitter: **@axxoncf**
- Axxón Móvil:
  - Descargas: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
  - Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
  - Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil
  - Twitter: **@axxonmovil**

Versión ebook generada por **Marcelo Huerta San Martín**